



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,  
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

demasiados conflictos armados, crisis internacionales y violaciones de los derechos humanos en el mundo nos dejan consternados por el número de las víctimas que cobran y por los sufrimientos que procuran. Para cada uno de ellos pido que dirijan un pensamiento de oración y súplica a Dios. Hay algunas situaciones dramáticas que perduran en el tiempo sin hacer noticia. Hay víctimas a las que se les niega incluso la posibilidad de dar a conocer su condición. Son sufrimientos sin voz.

Es así, por ejemplo, para el pueblo de los **Rohingya**, minoría musulmana de Myanmar, a la que se niegan los derechos fundamentales y está sujeta a todo tipo de privaciones, hasta el punto de ser obligada a buscar refugio en el vecino Bangladesh. En su tragedia se registran asesinatos masivos y violaciones. Sus hogares son sistemáticamente destruidos, junto con sus lugares de culto. Según las Naciones Unidas, los Rohingya se encuentran entre las minorías étnicas más perseguidas en el mundo. Son razones suficientes para presentar ante Dios su sufrimiento, y nosotros debemos hacer eco de su grito de ayuda.

Por lo tanto, el próximo 27 de julio les invito a rezar por este pueblo, sin descuidar las otras situaciones de conflicto. Cada uno con su comunidad de pertenencia y según su propia tradición, es invitado para que continúe en su compromiso que tantos representantes de religiones diferentes asumieron en Asís el 27 de octubre de 1986.

## **El Señor os dé la paz**

Asís, julio de 2025

+ Domenico Sorrentino, Obispo